

Itinerarios y ruta del Arcipreste

Manuel Criado de Val*

RESUMEN

En el Libro de Buen Amor y en la vida de su autor, Juan Ruiz o Arcipreste de Hita, la geografía es un dato fundamental y se caracteriza por su precisión. El contexto geográfico y social de Castilla la Nueva durante el siglo XIV tiene en el Buen Amor su mejor retrato. Diferenciamos las «tierras» o lugares citados en el Libro de los «itinerarios» o rutas más características.

Fundamentalmente destacan: una «ruta alcarreña» en torno a Hita y con los ejes principales en el río Henares y en la calzada de Mérida a Zaragoza; la «ruta serrana», que tiene como destino principal a Segovia (desde Hita) y que cruza la Cordillera Central por los puertos de Somosierra, Fuenfría y Malagosto, especialmente. Una tercera ruta es la que llamamos «ruta ganadera», que se apoya en la tupida red de las cañadas de la Mesta.

Seleccionando los datos de estas tierras e itinerarios establecemos una «Ruta del Arcipreste» de carácter turístico, que permita conocer los lugares más representativos del Buen Amor y que pueda realizarse en un tiempo medio de dos días con alojamiento en Sigüenza y comida en Jadraque o en la propia Sigüenza.

* Profesor de Investigación del C.S.I.C.

Tierras e itinerarios del Buen Amor

El «Libro de Buen Amor» es, sin duda, la creación literaria española que en mayor proporción ha subido en el interés de la crítica moderna. Puede afirmarse que ha entrado ya en el reducido número de los clásicos universales; sólo el «Quijote» o «La Celestina» pueden considerarse a su nivel en el campo literario español.

Es, además, la exposición fundamental, el texto más representativo de la literatura medieval de Castilla la Nueva. En su geografía esperamos encontrar los datos y orientaciones que sirven de base a nuestro intento de definir la fisonomía de la región en su momento cultural más autóctono.

A lo largo de su autobiografía literaria, el humor del Arcipreste juega constantemente con nosotros y con el doble sentido de las palabras; pero jamás falsea sus tierras, sus pueblos ni sus caminos. Su libro es como una perfectísima máquina fotográfica que ha fijado para siempre la estampa viva de cuanto le rodeaba. Siguiendo la Ruta del Arcipreste, bien podemos decir que tenemos a la vista la España mozárabe, así como la más pura esencia del paisaje y de la vida de Castilla la Nueva.

En resumen, la fisonomía regional de Castilla la Nueva viene determinada por la fuerte oposición entre las zonas serranas, ganaderas, cubiertas de monte o pinar, como el todavía bien conservado de Valsaín y las muy diversas en economía, forma de vida y paisaje de la Meseta, entre las que descuellan por su fuerte perfil La Alcarria y La Mancha. Veremos esta oposición reflejarse con rasgos precisos en las principales obras de la literatura toledana, siempre atenta al contorno campesino.

La Alcarria en Juan Ruiz

Corresponde este paisaje a capítulos muy diversos del Libro, y pone de manifiesto la semejanza, por no decir identidad, entre la economía y la vida agrícola de la meseta toledana, especialmente en su parte alcarreña, durante el siglo XIV y en la actualidad. Asimismo, es evidente el conocimiento preciso que de esta vida campesina tenía el Arcipreste.

Los mismos animales domésticos, la misma caza menor, las mismas aves de presa, y en general toda la fauna que hoy caracteriza a la

zona alcarreña la vemos retratada, con una minuciosa y personal visión, en los «enxienplos» y en las comparaciones a que tan aficionado es Juan Ruiz. «Omes, aves y bestias» forman en su poesía de hombre del campo un conjunto naturalista, que es reflejo fiel no de una fuente bibliográfica, sino de la vida de una región que ya en el siglo XIV tenía unas características bien definidas, que apenas han cambiado en lo fundamental.

La cuenca del Henares

La zona principal, documentalmente la más segura, en que vivió el Arcipreste es la de Hita. En numerosas ocasiones aparece la alusión a su cargo eclesiástico en la villa. Nada contradice que fuese realmente Arcipreste en Hita la documentación escasísima que conservamos de la época en la región; pero nada tampoco acredita que lo fuese.

Guadalajara, como es natural, viviendo en una villa de la actual provincia, era bien conocida por Juan Ruiz. Su importancia ciudadana sería mayor que la de hoy, absorbida como está por Madrid.

La segunda zona que hubo de ser familiar al Arcipreste es la de Alcalá de Henares. Cuando la nombra no disimula su intención autobiográfica. Hay base textual clara para creer que Juan Ruiz nació o por lo menos vivió algún tiempo en Alcalá; que gustaba visitarla en ferias y que aprovechaba estas visitas para saludar a sus amigos o parientes en las tierras del contorno. No hay nada incompatible en esto con su estancia habitual, antes, al tiempo o después, en el Arciprestazgo de la villa nada lejana de Hita.

La cuarta región en que, a lo largo de su vida, debió habitar Juan Ruiz es Toledo. Metrópoli suya es lógico que en una o muchas ocasiones tuviera que visitarla si es que no perteneció a alguno de sus conventos, donde pudo observar las costumbres y golosinas de las monjas, que tan minuciosamente describe en el episodio de Doña Garoça. También debió de ser probable escenario de su prisión. Lo cierto es que las alusiones a Toledo tienen un inconfundible sello de haberle sido muy poco agradable la estancia en ella.

Fundamental contorno familiar del Arcipreste es la Sierra. Juan Ruiz vive o pasa por la serranía en íntimo contacto con la vida ganadera de los agostaderos segovianos. El Arcipreste no iba de excursión por los peligrosos pasos de la Sierra, ni lo que se refleja en sus cánticas es resultado de un simple viaje de ida y vuelta a «su tierra», sino de una larga estancia. El conocimiento preciso de la región, que muestra el Arcipreste, no se adquiere en una sola experiencia.

Su definición de la organización trashumante, en su escueta brevedad, coincide con la conclusión principal de nuestra actual bibliografía sobre la Mesta: «Rehalas de Castiella con pastores de Soria» (1.222). Esta era la armadura esencial de todo el complejo sistema, prototipo y base de la economía medieval castellana. Sin olvidar sus largas caminerías siguiendo las cañadas de la Mesta, que por alguna razón conocía con mucho detalle. No obstante, estas cañadas eran camino habitual de los caminantes de la época.

La ruta del Arcipreste

Alcalá de Henares

Madrid es hoy el centro de España. En el siglo XIV era Toledo la ciudad que ostentaba la capital peninsular. De Toledo, como hoy de Madrid, salían los grandes caminos, que todavía se ajustaban al trazado casi exacto de las calzadas romanas.

Alcalá de Henares es muy probablemente el lugar de nacimiento del Arcipreste:

«Fija, os saluda uno que es de Alcalá» (1.510).

Así se lee en el Códice de Salamanca, y es muy probable que Juan Ruiz naciera en Alcalá. En su Libro recuerda las riberas del Henares, que, como hoy, correría entre cerros desnudos y huertas.



Calle Mayor de Alcalá de Henares (Madrid).

Sobre el río Henares, en dirección a las villas de Loeches y Pastrana, cruzaba la calzada romana por un gran puente que fue sustituido en el siglo XIV por otro, edificado sobre su misma cimentación, por orden del cardenal Tenorio. Este puente sufrió los efectos de la explosión de un polvorín que había en sus inmediaciones el año 1947.

La calle Mayor tendría un trazado muy similar al actual. El comercio de sus soportales, en manos de la comunidad judía, era poderoso. Todavía en el siglo XVII las torres innumerables de Alcalá llamarían la atención de un gran viajero cosmopolita, como era Cosme de Médicis.

Alcalá en el siglo XIV no tenía todavía la Universidad, pero ya había bajado del cerro donde estuvo la primitiva Complutum al lugar de la vega donde está hoy emplazada.

Desde Alcalá, la carretera hasta Guadalajara sigue la gran ruta que, desde la Prehistoria, ha sido el eje central de los caminos de la Península, por donde los elefantes hacían sus grandes migraciones, Roma, genial ingeniero, trazó la calzada entre Emérita (Mérida) y Caeser-Augusta (Zaragoza). El paisaje que hoy podemos contemplar apenas habrá modificado su aspecto. las cuatro «leguas mortales»

que, según el fantástico capitán Contreras (aventurero del siglo XVII), separan a Alcalá de Guadalajara son uno de los tramos camineros más antiguos e invariables de Europa.

Guadalajara

La antigua Arriaca, ciudad ibérica cuyo nombre traducen los árabes (río de piedras), era para Juan Ruiz símbolo de la «ciudad», capital de La Alcarria. Otro auténtico nombre ibérico que, como tantos de esta misma región, demuestran el carácter aborigen, invariable, de sus tierras.

Todavía quedan en Guadalajara algunos restos de las construcciones medievales, como la Torre del Alamín, que vigila una de sus entradas.

A partir de esta puerta todavía es fácil seguir el trazado de la vieja ciudad, que durante la Edad Media fue creciendo en importancia a medida que aumentaba el poderío y la riqueza de la Casa de Mendoza. Precisamente en las tierras del Arcipreste, en Hita, tuvieron sus fundadores —entre los que destaca el famoso Marqués de Santillana— sus bases de partida.

Guadalajara corresponde, en la descripción de la calzada romana de Mérida a Zaragoza que aparece en el Itinerario Antonino, a la mansión llamada Arriaca.

En Guadalajara queda una muestra bien clara de la riqueza de los Mendoza: el Palacio del Infantado, obra de Juan Guas, de fines del siglo XV, que fue terminado —y, en parte, estropeado— por el quinto Duque del Infantado hacia 1570.

Un viajero renacentista, el Príncipe Cosme de Médicis, expresa su asombro ante este palacio desde el que gobernaba el Duque, llamado segundo rey de España.



*Palacio del Infantado
(Guadalajara).*

Sopetrán

Antes de llegar a la villa del Arcipreste, ya en la carretera de Soria, está Sopetrán.

Bajo los actuales muros en ruinas del convento se esconde uno de los más poderosos centros de la vida castellana en el lejanísimo siglo VIII. Allí tenía su campamento Saquia, el caudillo berebere, señor de Sabatrán, que llegó a dominar toda una extensísima región lindante con Mérida. Más tarde, la Orden Benedictina fundó su primer Monasterio. A su lado estaba —y sigue estando— la ermita de la Virgen de Sopetrán, que es uno de los primerísimos cultos marianos en la Edad Media peninsular. Hasta pueblos tan alejados como Jaramilla y Almoharín, ya en Extremadura, llegó su influjo.

Merece la pena detenerse a contemplar la amplia vega de Sopetrán, pasear por el viejo claustro y visitar la ermita. Hasta hace poco allí estaban las famosas tablas de Sopetrán, que hoy se guardan en el Museo del Prado.

El primer Marqués de Santiago, Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago y autor que en las «canciones de serrana» continúa la obra de Arcipreste, aunque dentro del nuevo espíritu del siglo XV, fue el gran protector del Monasterio de Sopetrán. El impulsó el renacimiento de Orden Benedictina y permitió la reconstrucción de su iglesia.

La fachada del molino que pertenecía al Monasterio, es parte de las primitivas edificaciones medievales.

Hita

Hita, situado en un cerro de 978 metros de altura, dominando la orilla izquierda del Henares y la ladera del Trijueque, es una de las cuatro o cinco villas castellanas más importantes de la meseta del Tajo en la España medieval. Es el centro de un «campo medieval» cuyos nombres son bien expresivos y ya resonaban en el lejano siglo XI: Sopetrán, Beleña, Torija, Peñafora, Jadraque, Trijueque, Atienza...

Con anterioridad había sido base romana, vigía de la gran calzada de Mérida a Zaragoza. Y desde mucho antes, en la más lejana Prehistoria, atalaya castrense de la Campiña. Rodeando el círculo perfecto de su cerro, nunca mejor llamado «testigo», ha visto pasar y deshacerse a iberos, celtas, judíos, visigodos, romanos, árabes, bereberes y franceses.

Después de cada avalancha quedaban unas cuantas casas sin techo, algunas tapias y corrales arruinados y ciertas nuevas caras familiares cuyo perfil chocaba un poco con las antiguas. Pero ha sido y sigue siendo muy fácil reconstruir las casas en los pueblos.

Frente a villas como Hita, las guerras tienen poca eficacia destructora y hay que recurrir a procedimientos más seguros. El más eficaz es la emigración de sus pobladores, ya sea forzosa (expulsión de judíos y moriscos) o voluntaria (atracción de un centro como Madrid).

Así ha sucedido con Toledo y con tantos otros pueblos de la Meseta, y así quedó reducida la villa arciprestal de Hita de tener varios miles de habitantes en el siglo XIV al insignificante pueblo que era ya dos centurias después.

Hita es un magnífico ejemplo de castro celtibérico. Podríamos decir que es el perfecto prototipo suyo y la estampa más exacta de villa medieval castellana. Todavía puede seguirse el trazado de sus murallas; la disposición de su judería y de su aljama, el emplazamiento de sus conventos e iglesias... En lo alto del cerro las ruinas del castillo muestran bien claramente lo que debía de tener de inexpugnable su fortaleza.



Festival medieval de Hita.

La fortificación árabe parece estuvo situada en la parte alta del cerro dados los restos de cerámica que allí se conservan. Sus murallas medievales fueron arrasadas por el infante don Juan Manuel y restauradas por don Iñigo López de Mendoza.

La historia de Hita hace honor a su aspecto. Durante dos siglos fue el eje de toda la región norte de Castilla la Nueva. Junto a Hita había, por lo menos, otras tres importantes poblaciones medievales, hoy decaídas o desaparecidas: Gogolludo, Beleña y Peñafora. Hita era, además, el centro de una gran línea defensiva flanqueada por Torija y Jadraque, en el camino de los portillos de Atienza y Medinaceli. Hita, villa del Arcipreste y del Marqués de Santillana, encarna, con pleno derecho, la pura esencia ibérica y medieval de Castilla la Nueva.

Hita en el siglo XIV, es decir, la Hita de Juan Ruiz, estaba en el momento de su apogeo castrense y ciudadano. Su fortísimo castillo, en la cima del cerro, regía la ladera poblada de un laberinto de callejas, «fondón poblado», ceñido por una amplia muralla, de la que hoy apenas se veían restos de una puerta y recuerdos de otras tres: Poniente, la Laguna, el Pozo y Molina. Contaba con un Arciprestazgo y con tres parroquias: Santa María, San Juan y San Pedro. Su

población, de número difícil de calcular, sería muy parecida, en su conjunto heterogéneo, a la de Toledo. El aljama, poderoso, más que por su número por su dinero, explotaría y conviviría humildemente con la fuerte guarnición militar castellana o mozárabe, y con los moriscos labradores y artesanos. En el Libro del Buen Amor, obra segura de un mozárabe, escrito con ironía castellana, pero sin el menor temor a ser confundido con un judío o un morisco, está recogido el ambiente, el lenguaje, el modo de ser, vivir y pensar de esta extraña sociedad; es la imagen de un espectáculo que sólo duró muy pocos siglos y en la limitada región toledana tuvo su entero y deslumbrante desarrollo.

Festival medieval de Hita.—Hita es escenario hoy de los Festivales de Teatro Medieval, en los que no sólo se representan versiones del Buen Amor y de otras obras de tema medieval, sino que también se celebran torneos y juegos caballerescos, alanceamientos, caza con halcones, cenas medievales y cuanto supone una recreación de la vida y del arte de la Edad Media. Cada año, en el último sábado del mes de junio, revive el pueblo de Hita las fiestas medievales conocidas popularmente por Fiestas de la Endrina, y que incluidas en los Festivales de España, son consideradas como de interés turístico. Músicos, botargas, danzantes, junto con las comparsas o cofradías de Don Carnal y Doña Cuaresma, actúan libremente por las calles del pueblo durante toda la jornada.

Atienza

Y llegamos a Atienza. Ya desde lejos alza su figura el castillo roquero, que, sin exageración, puede calificarse de inexpugnable. Hasta bien avanzado el siglo XV mantuvo su prestigio militar y ante sus murallas sufrieron fuertes descalabros el poderoso Condestable Don Alvaro de Luna y su señor Don Juan el Segundo de Castilla, que trataron de arrancar Atienza al señorío del Reino de Navarra.

Thitia (antiguo nombre de Atienza) fue con Numancia y Termancia, cuyas ruinas bien merecen una visita, villa importante en la España prerromana. Tiene un gran tesoro románico, en el que destacan la iglesia de Santa María del Rey, que, aun cuando hoy se asienta en un campo yermo, era, en tiempo del Arcipreste, parroquia del barrio muy poblado de Santa María; la iglesia de la Trinidad, de fines del siglo XII; el ábside de la iglesia de San Gil y otra antigua parroquia, San Bartolomé, hoy separada del caserío. También es interesante la ermita de Nuestra Señora del Val, situada en el antiguo arrabal.



Castillo de Atienza.

Imón

Desde Atienza cruza nuestra ruta la «tierra de Atienza», uno de los paisajes de más pura esencia medieval que todavía se conservan en España. La «tierra de Atienza» fue, por mucho tiempo, frontera entre la España cristiana y la España musulmana, y más tarde, región fronteriza entre Aragón y Castilla. Su valor estratégico eran tan grande que un autor musulmán, Al-Razi, la consideraba como la gran atalaya musulmana contra los cristianos del otro lado de la frontera.

Pero, además de su valor militar, la tierra de Atienza era rica en la Edad Media debido a su ganado y a su sal. Son muy numerosas las salinas que todavía se conservan en ella. Especialmente era importante y sigue siéndolo la salina de Imón, a la que cruza la carretera y que mantenía la vieja tradición de la noria movida por caballerías. Hay en el pueblo de Imón calles y rincones de gran sabor regional, aunque la despoblación ha hecho presa en él.



Iglesia de Imón.

Palazuelos

Antes de llegar a Sigüenza, a unos cinco kilómetros de esta villa, merece la pena hacer una pequeña desviación y acercarse al pueblo de Palazuelos, que conserva casi intacto todo su recinto amurallado. Las puertas, del más puro estilo hispano-árabe, cierran el caserío que, aun cuando esté en gran parte deshabitado, conserva sin apenas alteración sus viejas características. Palazuelos es un remanso medieval muy difícil de superar como conjunto, no ya en esta región, sino en toda la Península. Perteneció a la poderosa familia de los Mendoza y sus murallas fueron alzadas en el siglo XV.

Una muestra extraña y hasta fecha muy reciente desconocida, es la vida y aventuras del «Guitón Honofre», compuesta por el licenciado Gregorio González en el año 1604. El «Guitón», pícaro que se atiene a la definición tradicional; que anda vagando de lugar en lugar, sin querer trabajar ni querer sujetarse a cosa alguna, «siempre con la

muerte al hombro»; inicia sus aventuras en Palazuelos. El comentario del autor ya muestra el talante crítico de fiel discípulo de Mateo Alemán: «Habrán de saber vuestras mercedes que yo nací en un lugar junto a la ciudad de Sigüenza que se llama Palazuelos, y por mal nombre Engañapobres».



Puerta de la muralla de Palazuelos.

Sigüenza

Dominando un amplio valle y sobre una ladera coronada por el castillo o alcázar del siglo XII se extiende la villa de Sigüenza. En época romana debió ocupar otro emplazamiento, citado en el itinerario como «mansión» en la calzada de Mérida a Zaragoza.

El monumento más importante de Sigüenza, que ya tenía en la época del Arcipreste gran importancia dentro de la Alcarria, es la Catedral. Situada en la parte baja de la villa, en contraposición al Castillo, que es el eje de la parte alta, es una extraordinaria construcción, mezcla de iglesia y fortaleza. Fue comenzada en la primera mitad del siglo XII y destaca en su fachada sur un espléndido rosetón del siglo XIII y una torre, que también sirvió de atalaya y defensa.

El castillo de Sigüenza domina una amplísima llanura. Ya desde lejos se perfila el extraordinario contorno de la ciudad dominada por esta fortaleza convertida en parador de turismo.

Sigüenza conserva en gran parte sus barrios medievales, especialmente los de Travesaña Alta y Baja, y como en la mayoría de las villas medievales alcarreñas se pueden identificar las aljamas por el especial trazado de las calles, e incluso por el nombre de algunas de ellas, como la de la Sinagoga.

Sigüenza alcanzó su momento de máxima significación, tanto histórica como monumental, en la Edad Media, a semejanza de lo que ocurre en las villas de toda la región. Sin embargo, su recorrido histórico más peculiar corresponde a finales del siglo XV. La «villa del Doncel» evoca, a través de un bello sepulcro, situado en la capilla de los Arce, de la Catedral, la historia de don Martín Vázquez de Arce,

muerto en el asedio de Granada en el año 1486. En la escultura melancólica del caballero puede verse reflejado el mismo espíritu, triste y desengañado, de la poesía de los Manrique. Reposa el Doncel, meditando con un libro en las manos. ¡Va estando ya muy lejos en el siglo XV la vital alegría del Arcipreste!



Castillo de Sigüenza, hoy Parador.

Otros lugares de interés para el Buen Amor

Alhambra.—Importante fortaleza islámica, hoy despoblado, en término de Mérida, a la orilla del río Albarro. Era avanzada de Toledo en defensa contra los cristianos, en término de Maqueda (hoja 580 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico).

Almirante.—Situado en una ladera en una estribación del pico Ocejón, es un conjunto serrano de especial interés por sus calles y por sus casas aldeanas con techo de pizarra. Son también interesantes los restos que se conservan todavía de su tradición en las fiestas de la Candelaria.

Avila.—Lugar de enlace tradicional entre Toledo y Salamanca. Por el puerto del Pico enlazaba las dos vías paralelas a ambos lados de la Sierra. Pasa por Avila la calzada leonesa, bien conocida por Juan Ruiz, aunque en su parte más al sur. No es lugar mencionado en el Libro de Buen Amor.

Beleña.—Desde Humanes sigue la carretera en dirección a Puebla de Beleña. Cerca de este pueblo, aunque de no muy fácil acceso desde él (es preferible acercarse desde Cogolludo), Beleña de Sorbe, hoy lugar casi enteramente despoblado, fue villa importante sobre la vega del río Sorbe. Su iglesia románica, las ruinas del castillo, un interesante camino con puente medieval y la magnífica panorámica sobre el Sorbe son los principales puntos de interés de Beleña.

La importancia estratégica de Beleña, que dominaba el paso del río Sorbe, y la cañada que bajaba de Somosierra, impulsó al Marqués de Santillana, señor de Hita, a hacerse también dueño de su castillo, lo que consiguió al cabo de un largo litigio. En la puerta de la iglesia románica de Beleña, pueblo que el Arcipreste indudablemente conocía, aparecen las figuras rústicamente representadas de los meses: el hombre matando a un cerdo (enero), calentándose al fuego (febrero), podando (marzo), la muchacha con un ramo de flores (abril), el caballero cazando con halcón (mayo), el campesino escardando y

recogiendo fruta (junio), segando (julio), trillando (agosto), vendimian-
do (septiembre), transportando vino o aceite (octubre), comiendo en
un banquete (noviembre) y en las fiestas de Navidad (diciembre), con
frío y neblinas.

La popularidad de estas representaciones las multiplicaría, sin
duda, en otras iglesias no conservadas y en infinidad de miniaturas
de libros religiosos. La fuente iconográfica de Juan Ruiz es, en este
caso, muy clara.

Juan Ruiz dedica a la descripción de los meses un largo y precioso
pasaje de su libro (1.270-1.300). También en el friso de una iglesia
alcarreña, Campisábalos, se conserva una interpretación similar.

Bonaval.—En término de Retiendas y en una extraordinaria vega
están las ruinas del Monasterio de Bonaval, que perteneció a la Or-
den Bernarda. En la ruta del Arcipreste son frecuentes los Monas-
terios Benedictinos o de ramas próximas a esa Orden. Sin duda, el
acierto de los sucesores de San Benito para escoger como lugar de
sus conventos las vegas más bellas, es evidente.

Brihuega.—Brihuega, hoy cabeza de partido, es una de las villas
alcarreñas que mejor se mantienen en la actualidad. En el lugar
donde fue construido el castillo, en el siglo XIII, se hallaba una quinta
que fue regalada al rey cristiano Alfonso VI por el rey moro de Toledo,
Almamun (siglo XI); prueba evidente de la gran relación que en un
momento de la Reconquista existió entre las comunidades cristiana y
musulmana de esta región.

En su iglesia de Nuestra Señora de la Peña se conserva una tra-
dición, semejante a la del Monasterio de Sopedrán, en Hita, sobre la
conversión de los hijos del rey moro de Toledo, Almamun. Esto
prueba la tendencia cristianizante de la última dinastía musulmana
de Toledo antes de la Reconquista.

En 1408 hay testimonio de una «representación que hicieron algu-
nos clérigos de Brihuega ante el Alcalde por haber puesto presas a
sus mancebas». Probablemente, sucesos parecidos inspiraron al Arci-
preste su famosa carta a los clérigos de Talavera.

Son interesantes las murallas conservadas en gran parte y espe-
cialmente en el antiguo patio exterior del castillo llamado Prado de
Santamaría; en su interior, que tiene acceso por la puerta de la Guía,
se encuentra la iglesia de Santa María de la Peña y el cementerio
actual, que fue primitivamente parte de la fortificación.

El edificio de la antigua cárcel, del siglo XVIII y las iglesias de San
Felipe y San Miguel son otros interesantes aspectos de Brihuega, sin
olvidar el edificio de la antigua fábrica de paños terminada bajo el
reinado de Carlos III y que mantuvo su tradición hasta época bastante
moderna.

Buitrago.—La villa de Buitrago era conocida ya en la época ro-
mana con el nombre de Litabrum, que más tarde traducirían los
árabes en Begtrago.

La relación de esta villa y la de Hita fue muy intensa en cierto
momento, debido a que ambas pertenecieron al Señorío del Marqués

de Santillana. Hoy se conserva, en bastante medida, el viejo recinto de Buitrago, con sus puertas, murallas y torres, aunque desgraciadamente fue demolida recientemente una interesantísima casa medieval, que había resistido el saqueo de las tropas francesas después de su derrota en Bailén. Sin duda, Buitrago está situado en uno de los puntos de mayor importancia militar de España.

Cahadalso.—En la ruta medieval del Buen Amor que pasaba hacia Plasencia, pasando por Candeleda, Jarandilla, Cuacos, etc.

Calatalifa.—Despoblado correspondiente a la antigua fortaleza islámica en la orilla del río Guadarrama. Puede localizarse en la hoja 604 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico.

Campisábalos.—Ya en la frontera entre Guadalajara y Soria y a unos 1.500 metros sobre el nivel del mar, Campisabalos conserva interesantes muestras de arquitectura románica, especialmente su iglesia parroquial, que conserva adherida al costado del templo la llamada capilla del cabildo San Galindo que tiene al exterior un paramento cubierto con tallas alusivas a los doce meses del año de intención muy similar a las que aparecen en la iglesia de Beleña.

Campo Hazálvaro.—Cruce de las cañadas leonesa y segoviana en término del Espinar. Es un magnífico escenario ganadero y muestra de la extraordinaria importancia que tuvieron las cañadas. Este cruce está rodeado de majadas, descansaderos y corrales, como muestra de la trashumancia que tuvo durante varios siglos.

Canales.—Antigua «hism» o fortaleza islámica en la antigua ruta de Toledo a Castilla la Vieja, muy cerca de otros despoblados como Olmos y Calatalifa. Pueden localizarse sus ruinas en la hoja 604 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico.

Cogolludo.—Antes de llegar a Cogolludo se pasa por una zona pobre y casi despoblada. Manchas blancas de alabastro salpican el árido paisaje hasta la entrada en Cogolludo, que sorprende con la extraña aparición, entre su viejo caserío, de la refinada, desconcertante fachada renacentista del Palacio de Medinaceli. Cogolludo es una muestra preciosa de villa castellana, con todos los elementos y características que definen sus conventos, su fortaleza y la severa línea de sus torres. «Cogollut», villa mozárabe como Hita, sería bien conocida por nuestro también mozárabe Arcipreste.



Cogolludo.

Cornejo.—Venta famosa en la época del Arcipreste; lugar de acción de la tercera cántica.

Espinosa de Henares.—Situado en la orilla izquierda del Henares, Espinosa es villa relativamente moderna, aunque en su término se encuentran términos arqueológicos romanos. Debido a ellos se ha propuesto como lugar o mansión de la calzada que figura en el itinerario Antonino como «caesada». No obstante, la característica de Hita es su importancia estratégica y por su época mantiene, sin duda, esta atribución. La cual no impide que restos romanos existieran cercanos al paso de la calzada.

Fuentes.—El interés histórico de esta pequeña aldea es casi incomprendible a la vista de su estado actual, pero es éste un rasgo característico de los pueblos alcarreños. Fuentes conserva todavía parte de sus murallas y bien puede decirse que todo el recinto del pueblo es una fortaleza. En ella tuvo una de sus principales bases Shaquia, caudillo bereber del siglo VIII que logró hacerse fuerte en esta región.

La insurrección de Shaquia duró cerca de nueve años, sin que el propio Emir Abderramán consiguiera dominarlo. Hubo de recurrir a la traición de dos compañeros que, en el año 777, le asesinaron en la entonces «alquería» de Fuentes, situada en el camino entre Sopetrán y Santaver (población desaparecida en fecha remota).

En tiempos del Arcipreste, Fuentes conservaba su tradicional relación con Hita y su «tierra».

Valle de Lozoya.—El centro, el eje vital de la Sierra, durante un larguísimo período medieval, fue el Valle de Lozoya. Casi siempre que Juan Ruiz nos habla de sus viajes, hay que pensar que, antes o después, pasaría por él. Todavía no estaba fundado el gran Monasterio del Paular, pero ya existían palacios reales y una población muy rica. La lucha por la posesión del Valle fue lenta y constante.

A través del Puerto de los Cotos o del que sube desde Miraflores, bajando desde Malagosto, Navafría o Lozoya, se llega a ese delicioso y bien protegido rincón de la Sierra. Nada más salir de él, está Segovia, puerta real de Castilla la Nueva; cabeza de puente tradicional entre ambas regiones castellanas. Juzgando por su actual importancia, no podría deducirse el interés medieval del Valle de Lozoya, verdadera zona central de la Sierra, disputada infatigablemente por musulmanes y cristianos. Más tarde, el poderoso Monasterio del Paular extendería su dominio, o su influencia, hasta puntos muy adentrados en la Meseta.

Madrid.—Fue lugar de creciente importancia en la comunicación entre Toledo y Segovia a lo largo de la baja Edad Media. Su nombre no figura en el libro de Buen Amor.

Majalrayo.—Situado en un valle al pie del Ocejón, es pueblo característico de esta serranía, con sus tejados de pizarra y sus antiquísimas tradiciones, entre las que figura —como en gran parte de los pueblos de esta zona— la tradición de las botargas y de las danzas de carácter casi enteramente religioso.

Mohernando.—A poca distancia de Humanes, podemos ver el diminuto caserío de Mohernando, que contrasta con la gran osamenta de su iglesia y la majestuosa picota en el centro de la plaza. Al fondo se divisa el cerro inconfundible de Hita. Mohernando es, sin duda, el Monferrando del Arcipreste que fue escenario del alegre «yantar» con que obsequió el ratón o «mur» campesino al «mur» ciudadano de Guadalajara.

En tiempos, Mohernando fue, sin duda, un pueblo importante, dueño de un extenso señorío del que todavía se conserva la huella en ese cinturón de pueblos que le rodean y que repiten obsequiosos su nombre: Humanes de Mohernando, Cerezo de Mohernando, Robledillo de Mohernando...

Navacerrada.—Navacerrada es uno de los grandes pasos o puertos entre las cimas de la Sierra de Guadarrama. Junto al de la Fuenfría y el de Sotosalbos, sería bien conocido por el Arcipreste, habitual caminante entre estas montañas, a la ida y a la vuelta hacia su tierra alcarreña.

«Torné para mi casa luego al tercer día,
mas no vine por Lozoya, que joyas no traía;
Cuidé tomar el puerto que es de la Fuenfría,
Erré todo el camino como quien no sabía» (974).

Olmos.—Antigua fortaleza islámica, hoy despoblado a orillas del río Guadarrama. Estaba situada en el camino entre Toledo y Castilla la Vieja que se desvió en el siglo XII para pasar por Illescas. Esto produjo su despoblación. Las ruinas muy pequeñas de Olmos pueden situarse en la hoja 604 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico.

Oropesa.—Punto importante en la calzada de Mérida a Zaragoza, Oropesa tiene en el castillo un magnífico Parador Nacional. Es muy interesante su plaza y hay varios de los edificios antiguos en sus calles.

Patones.—Dependiente del Señorío de Uceda estaba el pueblo de Patones, cuya visita es interesante. La carretera cruza Patones de Abajo, y hay que seguir una corta desviación a la derecha para llegar al famoso Reino de Patones.

Paular.—Monasterio que llegó a ser dueño y señor del Guadarrama y contaba con Cartujas dependientes de él en zonas bastante alejadas, como Talamanca.

Retiendas.—La Somosierra forma parte, como Guadarrama, de la Gran Cordillera Central, que ha sido la línea divisoria más importante de la historia de España; en ella estuvo durante muchos años la frontera entre la España cristiana y la España musulmana. Aun no siendo sus cimas de gran altura (no sobrepasan los 1.100 metros), el espesor de la Somosierra hace muy difíciles las comunicaciones, por lo que se ha mantenido dentro de un gran primitivismo. Así sucede en Retiendas, que da vista al valle donde estaba el Monasterio de Bonaival, con el Pico Ocejón al fondo. Pueden verse las características escarpaduras en las que abundan las cuevas y los yacimientos prehistóricos.

Riofrío.—Escenario de la segunda serranilla. El Arcipreste encuentra a Gadea a las afueras de Riofrío.

Segovia.—Es el punto final de ida de los viajes serranos del Arcipreste. Segovia ha sido durante siglos la base principal en el cruce de las comunicaciones ganaderas; la puerta entre Toledo y Castilla la Vieja. Su prestigio medieval está reflejado en el Libro de Buen Amor, que la califica de «ciudad». Algún viaje del Arcipreste parece tener una finalidad turística: conocer sus maravillas y sobre todo contemplar lo que llama «costilla de la serpiente grolla», que pudiera ser algún resto de animal prehistórico o corresponder a una leyenda medieval hoy desconocida.

Somosierra.—Los caminos entre Hita y Segovia por fuerza han de cruzar la Cordillera. No es extraño, por esta razón, que Juan Ruiz pasara una y otra vez por los puertos serranos y que en sus aventuras se contrapongan continuamente las llanuras alcarreñas y las cimas de Guadarrama y Somosierra. Las pastoras, más o menos reales que le salían al encuentro, le encaminaban por itinerarios muy semejantes a los que hoy cruzan las modernas carreteras. Así, la Chata, que le detiene en el Puerto de Malagosto, le ordena volver, si no paga su pasaje, por Somosierra, al igual de como lo haríamos hoy:

«Díjeme yo: "Por Dios, vaquera, no me estorbes mi jornada. Tírate de la carrera, que no traje para ti nada."
Ella dijo: "Dende te torna, por Somosierra trastorna. Que no habrás aquí pasada"» (962).

Este Puerto de Somosierra ha visto pasar muchos ejércitos en una y otra dirección, y parece moldeado por la naturaleza para servir de paso estratégico.

Sotosalbos.—Desde su tierra, Hita, el Arcipreste viaja a la región de Segovia, pasando los puertos unas veces con sol, otras con viento o con nieve. Son muy variados los caminos que nos describe, pero siempre parece buscar algunos puntos fundamentales, entre los que destacan dos lugares segovianos: Ferreros (hoy Otero de Herreros) y Sotosalbos.

En uno de sus encuentros con las serranas, dueñas al parecer de los puertos montañosos, el Arcipreste nos dice la dirección de su viaje:

«¡Hadeduro! diz (la serrana). ¿Cómo andas, qué buscas o qué demandas, por este puerto angosto?
Díjeme yo a la pregunta: "Voyme para Sotosalbos."» (959-60).

Hoy, Sotosalbos es una aldea silenciosa, de inconfundible sabor medieval. Se conserva, por fortuna, su maravillosa iglesia románica y una bella imagen de la Virgen de la Sierra, procedente de un Monasterio vecino, del que se mantienen algunos restos. ¡Extraña coincidencia el encontrar con tanta frecuencia, en la ruta del Arcipreste, antiguos conventos benedictinos!

Al fondo de este bello pórtico de la iglesia románica de Sotosalbos, sirviendo de fondo a sus capiteles, que representan viejas escenas

RESUME

Dans le «Libro del Buen Amor» et dans la vie de son auteur, Juan Ruiz ou l'Archiprêtre de Hita, la géographie est une donnée fondamentale et se caractérise à cause de sa précision. Le contexte géographique et social de Castilla la Nueva pendant le XIVème siècle a dans le Buen Amor son meilleur portrait. Nous allons distinguer entre les «terres» ou lieux signalés dans le Livre et les «itinéraires» ou les routes les plus caractéristiques.

Fondamentalement ressortissent: un «itinéraire alcarreño» tout autour de Hita ayant ses principaux axes dans le fleuve de Henares et dans la chaussée qui unit Mérida et Zaragoza, l'itinéraire montagnard ayant pour destination principale la Ségovie (à partir de Hita) et qui traverse principalement la Chaîne Centrale à travers des cols de Somosierra, Fuenfría et Malagosto. Un troisième itinéraire est celui que l'on appelle «itinéraire de bétail», qui s'appuie dans le réseau serré des chemins de la Mesta.

Tout en choisissant les données de ces terres et de ces itinéraires nous allons établir une «Route de l'Archiprêtre» de genre touristique, qui va nous permettre de connaître les lieux les plus représentatifs du Buen Amor et qui peut se parcourir dans un temps moyen de deux journées, en logeant à Sigüenza et en déjeunant à Jadraque ou à la propre Sigüenza.

guerreras, se ve el Puerto de Malagosto, en el que ha quedado bien grabado el paso de Juan Ruiz:

«Pasando una mañana el Puerto de Malagosto salteóme una serrana a la asomada del rostro.» (959).

Talamanca.—Situada en un cruce fundamental de la caminería en la Edad Media, Talamanca tuvo posibilidades de ser capital de España. Durante el período hispano-musulmán estuvo allí un gran centro intelectual compitiendo sus escuelas con las toledanas. Lo que hoy es un pequeño pueblo albergó una de las más populosas comunidades islámicas del centro de España. Quedan algunos restos medievales, mudéjares, como una antigua bodega y un ábside románico que alterna con otro de línea mudéjar. También puede contemplarse un puente romano sobre un camino medieval muy frecuentado que enlazaba la Alcarria con Segovia y Toledo. No es dudoso que un caminante como Juan Ruiz pasara por este importante centro de comunicaciones.

Talavera de la Reina.—Su relación con el Libro de Buen Amor está señalada especialmente por la famosa carta a los clérigos de Talavera. Su interés monumental es debido a la iglesia de Santa María la Mayor, las de Santiago y San Pedro y la ermita de Nuestra Señora del Prado, recientemente trasladada a la Catedral. En la Colegiata se encuentran los restos de Fernando de Rojas.

Toledo.—Es la auténtica capital del mundo mozárabe de Castilla la Nueva reflejado en el Libro de Buen Amor. No obstante, se siente una evidente antipatía del Arcipreste hacia su capital, seguramente por su equívoca relación con el poderosísimo don Gil de Albornoz. La prisión del Arcipreste en Toledo, aunque no demostrada históricamente, es muy probable que tuviera lugar.

Torija.—Al salir de Guadalajara entramos en pleno paisaje alcarreño. Las Alcarrias son esas altas planicies cortadas, sin ríos, que se extienden dominando la Campiña. Torija, situada al extremo valle, cerrando la entrada con su castillo, fue escenario de la guerra de Independencia española y de multitud de episodios de la historia de España. El Empecinado atacó su castillo, que ya en tiempos del Arcipreste iniciaba su importancia. Junto al castillo, restaurado recientemente, destaca su iglesia, que tiene una hermosa torre muy característica del estilo de la región. En la Edad Media había en Torija un amplio barrio judío, adosado a la muralla, del cual todavía se conserva el nombre referido al arrabal.

La historia de Torija está determinada por su situación de enclave entre Castilla y Aragón y por la presencia de los caballeros templarios a partir de la reconquista del siglo XI. Su castillo pequeño, pero muy bien conservado, domina una de las principales entradas desde la parte baja de la Campiña a la Alcarria. La tradición caballeresca de Torija está especialmente señalada por el «paso honroso» de Torija, que tuvo lugar en 1545 en honor de Francisco I de Francia y Carlos I de España. Estas justas duraron más de quince días.

Torrelaguna.—Como villa más importante de su región, aunque ya no es a la provincia de Guadalajara, sino a la de Madrid a la que pertenece, puede considerarse a Torrelaguna. Su situación nos permite deducir el paso por ella del Arcipreste, si bien no aparece citada en

SUMMARY

In the «Libro del Buen Amor» and in the life of its author, Juan Ruiz or the Archipriest of Hita, geography is a fundamental piece of information and he is noted for his precision of it.

The geographical and social context of New Castile during the 14th Century is given its best account in the «Libro de Buen Amor». We can distinguish the «lands» or places mentioned in the «Libro de Buen Amor» from the «journeys» or more characteristic routes. They stand out easily: a road of «La Alcarria» around Hita, where one's eyes are fixed principally on the river Henares and on the roadway from Mérida to Zaragoza; the «highland road» which has Segovia as its main destination (from Hita) and which crosses the Central Mountain Range through the passes of Somosierra, Fuenfría and Malagosto particularly. A third route is the one we call the «cattle route», which lies in the dense network of cattle tracks of La Mesta.

By picking out the data of these lands and journeys we can establish a «Route of the Archipriest» as a tourist route, which would permit one to get to know the most representative places in the «Libro del Buen Amor», and which could be completed in an average time of two days with accomodation in Sigüenza and a meal in Jadraque or in Sigüenza itself.

su Libro. Hay en Torrelaguna muchos recuerdos de otra gran figura histórica: el cardenal Cisneros, del que se conserva la casa. El restauró la hermosa Iglesia Mayor de las Tres Naves.



Torrelaguna.

Uceda.—Antes de llegar a Torrelaguna pasa nuestro itinerario por el pueblo de Uceda, cuya importancia histórica dentro de la región ha sido grande. Cuatro mil vecinos tenía en tiempos de Fernando III el Santo, y todavía en la época de Felipe II (siglo XVI) su castillo, rodeado de una poderosa muralla, sirvió de prisión al gran Duque de Alba antes de su conquista de Portugal.

Al paso por Uceda es difícil imaginar el aspecto que tendría este pueblo en tiempos del Arcipreste. Su viejo recinto amurallado fue abandonado por los vecinos al trasladarse al Arrabal. De sus ruinas sólo queda parte de la iglesia de la Virgen de la Varga, románica (siglo XII), aunque con arcos ojivales de estilo más tardío.

Es interesante la visita a las ruinas del castillo y a la iglesia románica de Nuestra Señora de la Varga. Tienen también interés algunas casas señoriales con escudo en las calles de Uceda.

El Vado.—Sepultado bajo el embalse de su nombre, todavía puede verse sobre las aguas la torre y ruinas de la iglesia románica del antiguo pueblo. Madoz registra la existencia de la ermita de las Angustias, que estaba a las afueras del pueblo. A ella iría en peregrinación el Arcipreste. El Vado es un posible camino de Hita a la Sierra.

Valdevacas.—Lugar al que Juan Ruiz llama «nuestro lugar amado», en tierras de Segovia.

Valsaín.—Todavía conserva Valsaín sus pinares centenarios, aunque ya no tenga la importancia ganadera de tiempos del Arcipreste. Toda esta región vivía de los grandes rebaños y de la trashumancia entre las Sierras del Norte y Centro de la Península, y los Prados de Andalucía y Extremadura. El campo de Hazálvaro y Valsaín son típicos lugares de trashumancia bien conocidos por caminantes como Juan Ruiz, que frecuentemente se uniría a pastores en busca de compañía y protección para sus viajes. Nos queda el recuerdo en varias estrofas del Libro de Buen Amor, como la siguiente:

«El campo de Alcudia e toda Calatrava
El campo de Hazálvaro, en Valsaín entraba
En tres días lo anda, semeja que volaba.» (1.187).

ZUSAMMENFASSUNG

In dem Buch «Libro del Buen Amor» (Buch der guten Liebe) und im Leben seines Autors, Juan Ruiz oder Arceipreste de Hita, stellt die Geografie einen grundsätzlichen Faktor dar und hebt sich durch seine Genauigkeit hervor. Der geographische und soziale Zusammenhalt in Neukastilien im 14. Jahrhundert wird in diesem Buch von der Guten Liebe am besten widergespiegelt. Wir unterscheiden die Landstriche oder Ortschaften, die in dem Buch zitiert werden, von den charakteristischen Routen. Grundsätzlich heben sich hervor: eine sogenannte Route «alcarreña» in der Umgebung von Hita und mit den wichtigsten Achsen bei dem Fluss Henares und der Strasse von Mérida nach Zaragoza; die Route «serrana» (Bergroute), die von Hita nach Segovia führt über die Hauptkordiliere hinweg durch Somosierra, Fuenfría und Malagosto. Eine dritte Route ist die sogenannte «ganadera», d.h. Tierroute (Rinder, Pferde, Schafe, etc.), gekennzeichnet durch die ausgebreitete Netz dieser Route.

Fasst man die Daten dieser Landstriche und Routen zusammen, gelangt man zu einer «Route des Arceipreste» von touristischem Charakter, so dass man die wichtigsten Orte des Buches der Guten Liebe kennenlernt, und die man gut in einer 2 Tage-Reise kennenlernen kann mit Unterbringungsmöglichkeit in Sigüenza und Möglichkeit zum Essen in Jadraque oder auch in Sigüenza.

Villaviciosa de Tajuña.—Saliendo de Brihuega en dirección a Sigüenza hay una corta desviación (dos kilómetros), a la derecha, que conduce al pueblo de Villaviciosa de Tajuña. En Villaviciosa tuvo el Cardenal don Gil de Albornoz —no sabemos si protector o enemigo del Arcipreste (o quizá ambas cosas)— un lugar de retiro en los años en que su autoridad superaba ampliamente las fronteras de España. Junto a su residencia fundó un Monasterio de clérigos seculares que, después de su fundación, fue típico ejemplo de la vida relajada que con tanta gracia parodia Juan Ruiz en su Cántica de los clérigos de Talavera. Las «caseras» o dueñas que vivían en el convento fueron el principal motivo de que el sucesor, don Gil, decidiera disolver la Congregación.

Sólo quedan en Villaviciosa una magnífica «picota» (columna donde se azotaba o castigaba a los reos en la Edad Media) y las ruinas del convento fundado por el cardenal don Gil de Albornoz. Queda también el agua fresquísima del Tajuña y el campo, que atrajo hasta tal punto el interés del cardenal como para decidirle a buscar allí su lugar preferido de descanso.

Otras «tierras»

En el Libro de Buen Amor aparecen otros lugares que representan viajes periféricos de Juan Ruiz por la geografía española, e incluso de sus posibles estancias fuera de España. Entre los primeros figuran los puertos del Norte, bases de la Armada castellana, Santander, Laredo, Castro Urdiales y Bermeo. También figuran los puntos de destino de las cañadas de la Mesta en Extremadura y Andalucía: Cáceres, Trujillo, Medellín, el Valle de la Alcudia. Entre los nombres extranjeros aparecen Montpellier, París, Malinas, Roma y Bolonia.

En otra ruta aparecerá el extraordinario itinerario del juglar «cazurro», protagonista de un Fragmento tardío del Libro de Buen Amor que recorre las tierras de la Frontera frente a Granada y el preciso detalle de los lugares que fueron escenario de la gran batalla de Las Navas.